

Diálogo de saberes para el cuidado del territorio y el buen vivir en La Mancha, México. Una aproximación desde la docencia y acompañamiento en comunidad

***DIALOGUE OF KNOWLEDGE FOR THE CARE OF THE TERRITORY AND WELL-
BEING IN LA MANCHA, MEXICO.***

AN APPROACH FROM TEACHING AND COMMUNITY SUPPORT

***DIÁLOGO DE SABERES PARA O CUIDADO DO TERRITÓRIO E O BEM-ESTAR EM LA
MANCHA, MÉXICO.***

UMA ABORDAGEM A PARTIR DO ENSINO E DO APOIO COMUNITÁRIO

Krystyna Barbara Paradowska*, María del Rosario Pineda López*, Abraham Puga Olguín*,
Mara Patricia Espinoza Hernández*, Luz Coral Hernández Aguilar*, y Juan Carlos Andrade
Guevara*¹

kparadowska@uv.mx

Resumen

El artículo aborda el tema de los desafíos que representa la formación universitaria profesionalizante en un mundo en crisis que requiere transitar hacia la sustentabilidad y justicia socioambiental. En este sentido, este trabajo colectivo realizado por docentes y estudiantes de nuestra universidad pública contribuye al debate crítico sobre las posibilidades y contradicciones de la vinculación universitaria con colectivos y territorios en resistencia, abocados al cuidado de la naturaleza. Partiendo de la reflexión sobre el papel que desempeña la formación universitaria en la preservación y el fomento del pluriverso, presentamos nuestra iniciativa colaborativa de diálogo de saberes y acompañamiento a la comunidad de La Mancha (Veracruz, México), desde donde intentamos contribuir a la sustentabilidad de su proyecto de ecoturismo comunitario y defensa. Presentamos el proceso de co-diseño, la realización de actividades en el aula y en comunidad, así como los aprendizajes que derivan de esta colaboración, siguiendo una metodología participativa y transdisciplinaria que se construye “al andar”. A partir de la integración de voces, experiencias, contradicciones y paradojas que encierran el discurso y la práctica de la defensa territorial y el acompañamiento académico, abonamos elementos para una comprensión situada donde el diálogo emerge como herramienta fundamental para fortalecer la resiliencia y el cuidado de personas y procesos involucrados. Paralelamente, mostramos entornos reales de aprendizajes significativos, formando profesionistas con recursos para enfrentar desafíos

¹ * Universidad Veracruzana

actuales, que demandan no solo de conocimientos y habilidades pertinentes, sino también de empatía, solidaridad y compromiso con quienes cuidan sus territorios.

Palabras clave: Vinculación universitaria, transdisciplinariedad, territorios sustentables, diálogo de saberes, metodologías participativas

Abstract

The article addresses the challenges posed by professional university education in a world in crisis that requires a transition towards sustainability and socio-environmental justice. In this sense, this collective work carried out by teachers and students of our public university contributes to the critical debate on the possibilities and contradictions of university engagement with collectives and territories in resistance, dedicated to the care of nature. Starting from the reflection on the role that university education plays in the preservation and promotion of the pluriverse, we present our collaborative initiative of knowledge dialogue and support to the community of La Mancha (Veracruz, Mexico), from where we try to contribute to the sustainability of their community ecotourism and defense project. We present the co-design process, the implementation of activities in the classroom and in the community, as well as the learnings that arise from this collaboration, following a participatory and transdisciplinary methodology that is built "on the go." Based on the integration of voices, experiences, contradictions, and paradoxes that encompass the discourse and practice of territorial defense and academic support, we contribute elements for a situated understanding where dialogue emerges as a fundamental tool to strengthen the resilience and care of the people and processes involved. At the same time, we showcase real environments of meaningful learning, training professionals with the resources to face current challenges, which demand not only relevant knowledge and skills but also empathy, solidarity, and commitment to those who care for their territories.

Keywords: *University linkage, transdisciplinarity, sustainable territories, dialogue of knowledge, participatory methodologies*

Resumo

O artigo aborda o tema dos desafios que representa a formação universitária profissionalizante em um mundo em crise que requer transitar para a sustentabilidade e justiça socioambiental. Nesse sentido, este trabalho coletivo realizado por docentes e estudantes da nossa universidade pública contribui para o debate crítico sobre as possibilidades e contradições da vinculação universitária com coletivos e territórios em resistência, dedicados ao cuidado da natureza. Partindo da reflexão sobre o papel que desempenha a formação universitária na preservação e no fomento do pluriverso, apresentamos nossa iniciativa colaborativa de diálogo de saberes e acompanhamento à comunidade de La Mancha (Veracruz, México), de onde tentamos contribuir para a sustentabilidade de seu projeto de ecoturismo comunitário e defesa. Apresentamos o processo de co-design, a realização de atividades em sala de aula e na comunidade, bem como os aprendizados que derivam dessa colaboração, seguindo uma metodologia participativa e transdisciplinar que se constrói "ao andar". A partir da integração de vozes, experiências, contradições e paradoxos que encerram o discurso e a prática da defesa territorial e do acompanhamento acadêmico, contribuimos com

elementos para uma compreensão situada onde o diálogo emerge como ferramenta fundamental para fortalecer a resiliência e o cuidado de pessoas e processos envolvidos. Paralelamente, mostramos ambientes reais de aprendizagens significativas, formando profissionais com recursos para enfrentar desafios atuais, que demandam não só conhecimentos e habilidades pertinentes, mas também empatia, solidariedade e compromisso com aqueles que cuidam de seus territórios.

Palavras-chave: *Vinculação universitária, transdisciplinaridade, territórios sustentáveis, diálogo de saberes, metodologias participativas*

1 Introducción

Ante la crisis climática y civilizatoria (Leff, 2014 y 2019), y conscientes de nuestra responsabilidad como integrantes de una universidad pública nos preguntamos: *¿Puede la universidad acuñar procesos encaminados a la sustentabilidad², el buen vivir³ y la justicia socioambiental, de tal modo que éstos impacten en territorios y comunidades reales? ¿Cuál es el papel del diálogo y del reaprendizaje transdisciplinario en estos procesos?* Más que preguntas retóricas, éstas son las inquietudes que nos guían en nuestra labor de docencia, investigación y vinculación con la sociedad, realizada en el marco de una institución de educación pública superior en el estado de Veracruz, México, de la mano de estudiantes, colectivos y comunidades en pie de lucha por un mundo más digno, incluyente, sustentable y justo.

En nuestro Estado las problemáticas territoriales se asemejan a las de otras regiones del continente latinoamericano, las cuales enfrentan procesos de des-territorialización y re-territorialización debido al interés extractivista y devastador asociado al poder del capital, lo cual puede ser englobado con el término de *colonialidad territorial*⁴ (Porto Gonçalves, 2002; López y Betancourt, 2021) u *ocupación ontológica de los territorios* (Escobar, 2015). La proliferación de agroindustrias, minería y desarrollo inmobiliario en zonas de alta diversidad

² El concepto de sustentabilidad facilita entender que estamos ante un mundo con recursos naturales escasos y una población siempre creciente con un desarrollo económico que ha venido dándose con base en tecnologías ya obsoletas. Existe una capacidad límite de sustentación para el desarrollo del planeta y que hace que nos estemos acercando rápidamente al colapso del sistema (Zarta, 2018, p. 413).

³ Tener tiempo libre para la contemplación y la emancipación y que las libertades, oportunidades, capacidades y potencialidades reales de los individuos/colectivos se amplíen y florezcan de modo que permitan lograr simultáneamente aquello que la sociedad, los territorios, las diversas identidades colectivas y cada uno —visto como un ser humano/colectivo, universal y particular a la vez— valora como objetivo de vida deseable (tanto material como subjetivamente, sin producir ningún tipo de dominación a un otro) (Ramírez, 2010, como se citó en Gudynas, 2011, p. 7).

⁴ De acuerdo a Milson Betancourt Santiago, “la colonialidad territorial proviene del esfuerzo por entender que la devastación/dominación/explotación social, económica, política, ambiental y cultural está unida a una misma matriz o patrón de subalternización de todas las gentes y los territorios, de manera diferenciada y afecta con mayor fuerza a los más humildes, en particular a aquellos que bajo distintas estrategias y dispositivos, se han considerado incivilizados/salvajes/atrasados/subdesarrollados/ improductivos, violencias simbólicas que acompañan siempre las violencias físicas” (Betancourt, 2021, p.146).

biocultural; la militarización de los territorios de pueblos indígenas o campesinos, los actos de despojo y agresiones hacia quienes defienden la naturaleza y el bien común en un marco institucional corrupto marcado por la impunidad, representan un enorme desafío para territorios y comunidades en resistencia (Aguilar Sánchez, 2018; Centro Mexicano de Derecho Ambiental [CEMDA], 2022).

Desde la mirada de la *ontología política*⁵ de Arturo Escobar (Escobar, 2010; 2015) esta presión sobre los territorios a manera de una nueva colonización económica, política, cultural y simbólica, amenaza la existencia de mundos diversos, provocando un empobrecimiento ontológico del pluriverso. El principal mecanismo que amenaza esta diversidad es la desterritorialización, consistente en la pérdida de vínculo y de autodeterminación territorial por parte de las comunidades, puesto que el territorio es su base para la existencia y reproducción ontológica. Con ello se pierden también las bases para la reinención de nuestro futuro como humanidad (De Sousa Santos, 2009). En este sentido, cabe invocar a las Comunidades Negras del Pacífico que definen el territorio como “un espacio colectivo compuesto por todo lo necesario e indispensable donde hombres y mujeres, jóvenes y adultos, crean y recrean sus vidas. Es un espacio de vida donde se garantiza la supervivencia étnica, histórica y cultural” (Escobar, 2015, p. 32). Desde esta posición es que consideramos que las universidades deben sumarse y trabajar conjuntamente en la afirmación de los lazos territoriales de las comunidades, como tarea central en procesos de transición hacia el pluriverso y la sustentabilidad. Ejemplos de esta labor descolonizadora los encontramos ya a lo ancho y largo del continente (Medina, 2019).

En este contexto la formación profesionalizante puede tener un papel importante, donde se requiere de “instituciones de educación superior con una mayor responsabilidad, comprometidas con el desarrollo de la sociedad y orientadas a satisfacer las necesidades sociales” (Castro, 2022, p. 548). Si se considera a la profesionalización como “el proceso que se evidencia desde el vínculo de la teoría con la práctica, mediante la fundamentación, sistematización y problematización de los contenidos de la profesión y su correspondencia con las exigencias del modelo del profesional” (Abreu y Soler, 2014, citado por Arteaga et al., 2017, p. 67), entonces desde la formación universitaria profesionalizante se debe acercar a los estudiantes a problemáticas tangibles y reales, para formar profesionistas con perspectivas territoriales locales y regionales (Pineda, et al., 2019). Asimismo, es necesario considerar la diversidad y el diálogo de saberes en la

⁵ Desde la ontología política propuesta por Arturo Escobar retoma la idea zapatista de pluriverso de “un mundo donde quepan muchos mundos”. El pluriverso se basa en “la existencia de múltiples mundos que, aunque entreverados, no pueden ser completamente reducidos los unos a los otros” (Escobar, 2015, p. 34) y donde “cada mundo es enactuado por sus prácticas específicas, sin duda en contextos de poder tanto a su interior como con respecto a otros mundos. Estos mundos constituyen un pluriverso, es decir, un conjunto de mundos en conexión parcial los unos con los otros, y todos enactuándose y desenvolviéndose sin cesar” (p. 34). Este autor señala que los territorios, sobre todo de las comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, son mundos donde persisten saberes ancestrales, donde la relación con la comunidad y la madre tierra es cercana”; estos se denominan como “ontologías relacionales” (o “mundos relacionales”). (Retomando a Sousa Santos, 2007; Blaser, 2010 y 2013; De La Cadena, 2015).

definición de nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje.

De esta manera el presente artículo tiene como objetivo sumar a la reflexión de la formación profesionalizante ante nuestro contexto de crisis, al debate sobre las contradicciones de la vinculación universitaria y la necesidad de conocer y empatizar con entornos reales de aprendizajes significativos, formando profesionistas que actúan desde la empatía, la solidaridad y el compromiso con quienes cuidan la naturaleza.

Desde el grupo de trabajo Cuerpos Territorios en Diálogo Co-creando el Buen Vivir adscrito al Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes (CEDS) que forman parte de la Universidad Veracruzana, coincidimos con que la posibilidad de crear alternativas se encuentra al margen de la narrativa de la modernidad, es decir en territorios y comunidades que desde sus historias, saberes y prácticas para resistir y reinventarse, abonan a la co-creación de un nuevo diseño civilizatorio (De Sousa Santos, 2009; Escobar, 2015; Escobar y Gnecco, 2019; Porto-Gonçalves, 2009; Swampa, 2008). Al ser estos contextos donde se dan diversos procesos de resistencia, cuidado, afirmación y re-existencia, el sentido de la vinculación universitaria con estas semillas de esperanza se orienta hacia el acompañamiento solidario y el aprendizaje dialógico.

Siguiendo estos principios de la formación profesionalizante, en este artículo realizado en coautoría entre docentes y estudiantes del CEDS, contextualizamos y relatamos una experiencia de diálogo de saberes y re-aprendizaje transdisciplinario con un territorio y una comunidad en resistencia, facilitada y vivida por nuestro colectivo académico. Para dar un panorama general los siguientes apartados se centran en:

- I. Compartir los principios y compromisos del entorno formativo del CEDS y de su maestría profesionalizante en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad (METS), desde donde se acuña esta iniciativa de vinculación.
- II. Describir la problemática territorial de la región costera de La Mancha, ubicada en el Estado de Veracruz, para situar en ella al grupo de ecoturismo comunitario como ejemplo del cuidado del tejido socioambiental y del territorio, señalando los retos que amenazan la sustentabilidad de su proyecto en la actualidad.
- III. Presentar nuestra propuesta de acompañamiento co-diseñada a partir de lecturas, visitas, la escucha y el diálogo, seguida por la reflexión en torno a los aprendizajes co-construidos desde la participación en esta reveladora experiencia.

Finalmente desde esta experiencia, subrayamos la relevancia de la resignificación o re-aprendizaje de las nociones y prácticas de acompañamiento, la autonomía, la sustentabilidad, lo comunitario, el buen vivir y la labor de la defensa. Recalamos que entre los aprendizajes construidos en colectivo, la dimensión del diálogo de saberes resalta como la condición y como el proceso necesario para la transición hacia territorios sustentables y el buen vivir.

2. La Mancha: un territorio y una comunidad en resistencia

La comunidad de La Mancha, localizada en la parte costera del municipio de Actopan en la parte central del estado de Veracruz, posee una gran biodiversidad de ecosistemas y especies, con un alto valor de servicios ambientales y de riqueza biocultural representada en los saberes locales y el estilo de vida de sus comunidades pesqueras y campesinas.

La importancia histórica de esta región destaca por su reconocimiento como el espacio en el que sucedió “el encuentro de dos mundos”, cuando Hernán Cortés arribó por primera vez a la costa de lo que actualmente es Villa Rica. Se trata de una región que a lo largo de los siglos ha sido habitada por diversas culturas y transformada por diferentes modelos de ocupación y gestión territorial. Originalmente habitada por la cultura totonaca con su sistema de milpa, pesca y recolección, la zona quedó despoblada en tiempos de la Conquista y convertida en extensas haciendas ganaderas durante la Colonia, para ser ocupada nuevamente por campesinos a partir de la reforma agraria y la dotación de tierras ejidales en la primera mitad del Siglo XX. Posteriormente su rostro ha sido transformado por proyectos de agroindustria cañera, infraestructura vial, energética y minera impulsados por las políticas de desarrollo estatales (Skerrit, 1993; Hoffman, 1994; Paradowska, 2006). Actualmente el paisaje de la región circundante de La Mancha se configura como un mosaico de selvas, dunas y humedales atravesados por la carretera federal y el gasoducto de Petróleos Mexicanos (PEMEX), donde se insertan pequeños poblados junto a potreros, cultivos de caña, milpas, huertos frutales y de hortalizas, también tienen presencia centros de investigación (Centro de Investigaciones Costeras La Mancha [CICOLMA] perteneciente a Instituto de Ecología, A.C. [INECOL]), la Central Nucleoeléctrica Laguna Verde, minas a cielo abierto y más recientemente enclaves de desarrollo inmobiliario con fines habitacionales y turísticos.

Claramente es un espacio en disputa entre diferentes formas de vida, valores y relaciones con la naturaleza, y por lo tanto de tensiones entre modelos de desarrollo y gestión territorial contrastantes, donde se expresan diversos conflictos socioambientales que involucran a actores con intereses y poderes diferenciados. Es también una zona donde en las últimas tres décadas se ha tejido el diálogo y ensayado modelos de organización territorial participativa, cuyo ejemplo más destacado es el proyecto de Plan de Manejo de La Mancha - El Llano, concebido desde el INECOL como un marco de mediación y diálogo para la toma de acuerdos y acciones en pro de la conservación y el desarrollo sustentable de la zona, en el cual surgieron iniciativas multisectoriales como el Festival de Aves Playeras (vigente desde 1998) y algunos colectivos locales centrados en la conservación ecológica y la sustentabilidad del territorio (Moreno, et al., 2006).

En el marco del Plan de Manejo nace también un colectivo local de ecoturismo que cuenta con 26 años de experiencia, representando uno de los proyectos más relevantes y duraderos⁶. El grupo se ha sostenido en gran medida gracias al diálogo continuo de saberes, integración de nuevos aprendizajes, alianzas

⁶ En reconocimiento a la necesidad expresada de resguardo de la identidad del colectivo local de ecoturismo, salvaguardamos su nombre para su protección.

y colaboraciones con actores afines. Su apuesta por un proyecto centrado en la educación ambiental, procuración del bien común y el cuidado de los ecosistemas ha tenido una importancia trascendental para la redefinición de la relación de los habitantes con su entorno, así como para la visibilización de las alternativas sustentables del desarrollo en la zona de La Mancha (Díaz y Moreno, 2021). Desde su comienzo, el proyecto ha recibido acompañamiento cercano principalmente de investigadoras, investigadores y estudiantes del INECOL y de la UV, que contribuyó a su éxito.

En su trayectoria, los y las integrantes de este colectivo han superado numerosos retos relacionados con sus propias limitaciones, por ejemplo, la baja confianza en sus propias capacidades para cambiar su modo de vida campesino y pesquero (vivir de la naturaleza, pero de una manera diferente) y poder transmitir sus conocimientos genuinos sobre el medioambiente. Han sido determinados en su capacitación constante para consolidar y manejar una empresa ecoturística, transformar relaciones de género al interior del grupo en un entorno conservador y machista, fortalecer valores y actitudes afines a la conservación y el cuidado del bien común entre miembros inicialmente desconfiados de su localidad, modificando patrones de uso y manejo de la naturaleza no compatibles con la conservación. Han logrado compartir su amplia experiencia con otras organizaciones y territorios, resistir agresiones, la crisis de la pandemia y la competencia desleal de otras empresas turísticas. Si bien el grupo ha vivido un intenso proceso de aprendizaje individual y colectivo, logrando convertirse en una empresa exitosa y un referente de ecoturismo comunitario en la región y el país, algunos retos actuales parecen rebasar sus límites de adaptación, generando vulnerabilidad y poniendo en riesgo real la continuidad del proyecto (Paradowska et al., 2024).

La problemática más aguda que enfrenta el grupo en el presente deriva de algunas dificultades internas y otras amenazas externas. Durante los talleres previos realizados entre 2021 y 2022⁷, detectamos conjuntamente debilidades internas que tienen que ver con la avanzada edad y el cansancio de los miembros fundadores; poca capacidad de emplear nuevas herramientas tecnológicas para promocionar sus servicios; escaso interés de los jóvenes para retomar el proyecto con el mismo compromiso, visión y misión iniciales; dificultad para el diálogo intergeneracional y entre los integrantes del grupo; estado de desánimo por el asesinato impune de uno y persecución de varios miembros del colectivo; la crisis económica asociada a la pandemia de Covid-19 y las complejas transformaciones socioeconómicas en la región. Estas últimas, que corresponden a las amenazas externas, provienen tanto de los actores particulares (empresarios) con intereses, valores y acciones antagónicas, como de las mismas autoridades que los favorecen mediante actos de corrupción e impunidad. La aparición de nuevos actores con mayores recursos económicos, políticos e informativos ha alterado las relaciones de poder en la zona. Las transformaciones territoriales se expresan actualmente en el desarrollo inmobiliario y turístico que poco a poco irrumpe en la región, nuevas concesiones

⁷ Los talleres fueron parte del proyecto “Empoderamiento comunitario y conservación de la naturaleza en pandemia. Investigación colaborativa con grupos de ecoturismo comunitario en Veracruz” en colaboración entre Universidad Veracruzana, INECOL y PARES A. C. (2020-2023)

mineras y el desarrollo de agroindustrias que contaminan el manto freático, el despojo continuo y especulación con tierras (Paradowska et. al., 2024).

Vista en retrospectiva, la trayectoria del Colectivo ha pasado de una etapa de re-aprendizaje y colaboración para el cuidado del territorio y el bien común a una nueva etapa centrada en la resistencia y la defensa junto a su comunidad. La cuestión central que emerge como tarea urgente es la procuración de la sustentabilidad del proyecto y el fortalecimiento de procesos de autogestión comunitaria y grupal. En este panorama, desde la reciente vinculación con la METS intentamos abonar a la construcción colectiva de estrategias y herramientas para el fortalecimiento del grupo y su labor.

3. Principios y compromisos de la METS y nuestra Comunidad de Aprendizaje Transdisciplinaria

En el contexto de injusticia y despojo histórico hacia la Madre Tierra, así como sus territorios, comunidades y saberes, nuestra propuesta pedagógica desde la METS parte de una visión crítica de la realidad y se edifica en principios éticos y políticos que derivan en compromisos epistemológicos y ontológicos concretos. Dichos principios se articulan a partir de la identificación y autocrítica de las prácticas extractivistas y colonizadoras que reproducen relaciones de poder injustas y excluyentes en nuestras comunidades y territorios, persistentes también en contextos educativos como en la investigación. En términos formativos lo anterior implica un proceso de deconstrucción de saberes y re-aprendizaje, a través del involucramiento activo en la atención de problemáticas reales de los territorios y comunidades. Es por ello que la vinculación con actores y organizaciones dedicadas al cuidado y defensa territorial es central, al ser éstos los contextos reales de re-aprendizaje in situ.

Desde esta autocrítica, en la maestría se promueven el involucramiento personal en lugar de la separación entre sujeto y “objeto”, el rol de participante en lugar del de observador, la colaboración y no el extractivismo académico, la co-construcción de realidades en lugar de su simple descripción, la solidaridad con poblaciones en situación de vulnerabilidad y atención a lo que ha sido lastimado/invisibilizado/explotado. Para esto partimos del encuentro, la convivencia y la compartencia, la humildad, la escucha y suspensión de aquellos juicios que imposibilitan una comprensión compleja de la realidad, abriendo espacios para la construcción de la confianza y el diálogo, la investigación colaborativa y el co-diseño de sentidos y estrategias hacia horizontes que se persiguen en común.

Nuestro compromiso epistemológico es con el florecimiento de la diversidad de saberes y formas de conceptualizar, vivir y recrear el mundo plural y la procuración de justicia epistémica, mediante el reconocimiento e inclusión de voces y saberes ancestrales, locales y populares en el diálogo horizontal, facilitando el surgimiento de conocimientos renovados, útiles y aplicables en la atención de problemáticas complejas del mundo actual, con pertinencia y ética. En este mismo sentido, el compromiso ontológico que se asume desde la METS tiene que ver con la defensa del pluriverso y la construcción de nuevas realidades desde los sueños

sobre mundos posibles que compartimos con otros colectivos. Este compromiso se fundamenta en el reconocimiento de la incidencia que podemos tener en la realidad desde la universidad. Los anteriores principios se reflejan en los ejes de formación profesionalizante dentro de su marco curricular: Transdisciplinariedad, Sostenibilidad e Investigación.

Por último, una de las bases formativas de la METS es el trabajo colectivo, por lo que partimos de la reflexión-acción desde lo comunitario, organizándonos en una Comunidad de Aprendizaje Transdisciplinaria (CAT)⁸, formada por docentes y estudiantes de la generación 2024–2026. Desde aquí buscamos transitar hacia escenarios alternativos y realidades sustentables, trabajamos a partir de la construcción de cuerpos-territorio reaprendiendo y resignificando conceptos, ideas, o prácticas, a través de diversas estrategias como caminatas en el territorio o la práctica de la somática. Dicho trabajo es uno de los pilares para tejer en comunidad, es decir, la acción o práctica de dialogar con los y las demás, de co-construir, co-existir y colaborar hacia una comprensión mutua que permita formar lazos desde el respeto, el encariñamiento, y el cuidado de uno mismo y los demás desde el primer territorio: el cuerpo. Nuestro trabajo en las comunidades parte de una academia crítica, la reivindicación sociocultural y el ambientalismo desde donde se pueden construir alternativas para el desarrollo teniendo como horizonte la co-construcción del buen vivir.

4. Generando el diálogo con el territorio

A continuación, compartimos nuestra experiencia co-creada desde el encariñamiento, la cooperación, la apertura y la flexibilidad ante la enseñanza y el aprendizaje que hemos caminado a través de los diversos senderos que ha propuesto la METS.

Una parte esencial de nuestra formación es la vinculación y el trabajo de indagación participativa con “cuerpos - territorios en movimiento” desde una mirada participativa en la que nuestro papel es de facilitadores de procesos de diálogo y aprendizaje. Si bien conocimos varios casos de territorios en busca de la sustentabilidad y el buen vivir, leímos y conversamos experiencias y recomendaciones de las metodologías participativas y transdisciplinarias (Morin, Ciuranna y Motta, 2002; Hernández, 2010; Hensler et al., 2019), nuestras decisiones y el diseño metodológico se fueron tejiendo en el andar colectivo. Así fue como emergió el proceso que a continuación compartimos en cuatro etapas: 1. La visita de encariñamiento 2. La sistematización de la visita 3. El co-diseño y la realización de la actividad de “retribución” y 4. La sistematización de los aprendizajes del proceso vivido.

Del libro al territorio: la visita de encariñamiento (Etapas uno y dos). En

⁸ Juliana Merçon define las Comunidades de Aprendizaje Transdisciplinarias (CAT) como “agrupaciones conformadas por actores de diferentes comunidades de práctica (academia, organizaciones de la sociedad civil, comunidades rurales y urbanas, medios, gobierno, empresas, entre otros) que construyen relaciones solidarias y de aprendizaje mutuo por medio del intercambio, integración y cogeneración de conocimientos para comprender la realidad de manera compleja y actuar efectivamente para transformarla.” (Merçon, 2021, p. 76)

noviembre de 2004, nuestra CAT se embarcó en una salida de acercamiento y encariñamiento al territorio de la Mancha, pero sobre todo, de vínculo y reconocimiento hacia el trabajo del Colectivo. Para ello, tuvimos como objetivos: reconocer el territorio, conocer sus raíces históricas y culturales, y acercarnos a la valiosa labor del colectivo en la defensa y cuidado del mismo. El principio motivador de nuestra práctica fue: cuidamos lo que conocemos. En el desarrollo de las anteriores actividades tuvimos contacto con la Zona arqueológica de Quiahuiztlan, la cual representa ese pasado histórico y místico del lugar. Se trata de un centro ceremonial en lo alto del Cerro de los Metates. Desde aquí pudimos tener una vista panorámica: desde la Central Nucleoeléctrica Laguna Verde, las dunas, la playa, la laguna y su encuentro con el mar y los manglares. Esta etapa fue un primer contacto y una invitación a conocer el funcionamiento de la comunidad, sus dinámicas cotidianas, su relación con el territorio, y como veremos a continuación, sus luchas.

Posteriormente, el Colectivo nos llevó a conocer los cuatro ecosistemas de su región: los manglares y la laguna, así como la selva, humedales herbáceos, las dunas y la playa. Este momento nos permitió tener un acercamiento con la experiencia del grupo, desde su formación, sus aprendizajes en la identificación y análisis de especies, sus saberes tradicionales respecto a su hogar (conocer las mareas, los tiempos de la naturaleza, su relación estrecha y familiar con su playa, su laguna, sus tierras). Asimismo, también fue una oportunidad para que compartieran su sentir respecto a las problemáticas que enfrentan: proyectos extractivistas, empresas que buscan despojarles de sus territorios, iniciativas de supuesto desarrollo que ignoran sus bienes bioculturales.

Tras nuestra visita, llegó el momento de sistematizar los aprendizajes co-aprendidos, los desaciertos y aciertos, inquietudes e ideas surgidas. Fruto de ese esfuerzo fue la sistematización de reflexiones colectivas titulado “La Mancha: una experiencia desde el aprendizaje sobre el bioregionalismo y los sentipensares”. Asomaba en el proceso de redacción de dichas reflexiones, un sentimiento de gratitud y necesidad de reciprocidad con el Colectivo por su tiempo, cuidado del territorio y perseverancia en la defensa de éste: ¿Cómo retribuir a lo que generosamente nos comparten?

Co-diseño de espacios de colaboración y co-aprendizaje (Etapas tres y cuatro). Durante tres sesiones de trabajo de co-diseño nuestra CAT intercambió ideas y desarrolló una propuesta que pudiera retribuir al Colectivo. Elaboramos un mapeo de las diferentes oportunidades de sostén (reconocidas en nuestro primer viaje), así como un diagrama de los retos que nos compartieron. Una vez que tuvimos consenso sobre los problemas en los cuales podíamos colaborar, decidimos proponerles un espacio para la revaloración del diálogo como herramienta útil para el ejercicio de su labor de defensa, identificación de problemáticas, toma de decisiones y un recurso vital para la continuidad de su proyecto.

Consideramos que una de las problemáticas principales que atraviesa el Colectivo está relacionada con la comunicación efectiva entre los miembros del grupo lo cual es determinante para la continuidad del proyecto, la integración de nuevos miembros y un mejor seguimiento a las tareas y responsabilidades. Trataríamos lo anterior a través de un taller, que buscara el florecimiento de la colaboración, el cuidado y el entendimiento a través del diálogo. De entre las mareas

de la propuesta emergió el espacio que lleva por nombre: “Semillas, Redes y Olas”.

El diseño del taller – nuestra “ruta de navegación” - tuvo cuatro momentos. La bienvenida y el posicionamiento fue el primero de ellos, donde el objetivo fue explicar el propósito de nuestra visita enfatizando el interés compartido por lograr una plataforma común de entendimiento a partir de las actitudes facilitadoras del diálogo: congruencia, escucha empática, respeto incondicional y diálogo-suspensión. Para romper el hielo y generar un ambiente favorable para el diálogo pusimos un centro de agradecimiento con objetos llenos de significado como ofrenda. En este momento trabajaríamos con diversas dinámicas lúdicas centradas en el reto de escucharnos, comprendernos y colaborar.

En el segundo momento, la herramienta propuesta para trabajar colectivamente sería “Diálogos de café”. En ésta, los participantes, a partir de las preguntas o cuestionamientos detonantes sobre temas de interés común. La dinámica consta de: 1. Planteamiento de preguntas y organización de grupos de trabajo en mesas (círculos de diálogo). 2. Diálogo, compartencia y registro de voces. 3. Interpolinización a partir de la compartencia de reflexiones surgidas en cada mesa por parte de anfitriones/escribanos; posteriormente, se inicia un nuevo círculo sobre una otra pregunta. 4. Síntesis. En esta última etapa, cada participante reflexiona y hace resonancia de lo vivenciado durante los círculos de café en los que participó. Se comparten sentipensares a nivel colectivo con todos para sumar y diversificar el eco del diálogo co-construido. Posteriormente navegaríamos a las mesas de café con el objetivo de abordar problemáticas o necesidades de manera eficiente, mediante una escucha respetuosa de sentipensares y la co-creación de estrategias y acciones respecto a las siguientes preguntas: ¿Quiénes somos? ¿Dónde estamos? ¿A dónde queremos ir? y ¿Qué necesitamos para llegar ahí?

En “Pescando reflexiones” recogeríamos “lo que la marea nos trajo” a través de la compartencia en plenaria en torno a la jornada, compartiendo testimonios escritos de los aportes personales al trabajo cooperativo. Para finalizar realizaríamos un círculo de cierre con el objetivo de agradecer la presencia y ser de los participantes, así como el reconocimiento colectivo a los esfuerzos compartidos a través de las siguientes preguntas: ¿Cómo te vas? ¿Cómo te sientes? ¿Con qué te quedas? ¿Qué dejaste? ¿Qué deseas?

5. Taller “Semillas, redes y olas”. Navegando con el viento en contra

¡Todos a babor!

El taller se realizó en las instalaciones del CICOLMA, un espacio perteneciente al INECOL, familiar para los integrantes de la comunidad de La Mancha. Como facilitadores en formación, teníamos expectativas de contar con al menos quince asistentes de la comunidad. Nuestra ruta de navegación contemplaba cierta incertidumbre, pero se mantenía optimista. Al ver poca asistencia de la comunidad, tuvimos que replantear nuestras expectativas y estrategias.

A pesar de que la convocatoria e invitación al taller se difundió con suficiente antelación entre el Colectivo, el día del evento acudieron únicamente tres integrantes de la comunidad: dos miembros fundadores y uno más joven. Llegaron

a la sala de trabajo con una actitud distante y callada, apenados por la ausencia de otros miembros que no acudieron al llamado o quizás también un poco intimidados por la presencia del grupo de estudiantes y docentes que nos trasladamos al sitio a facilitar el taller. Ante tal circunstancia, propusimos hacer algunos ajustes y reorganizar el espacio de diálogo. Gracias al trabajo colectivo previo del grupo de la METS fuimos capaces de modificar la dinámica y pasos del taller, enfocándonos en ser concisos respecto al tiempo, reducir el número de actividades, concentrándonos en las más significativas, para así pasar directamente al trabajo entre los tres asistentes de la comunidad, y por último, cosechar saberes relevantes para quienes nos formamos como facilitadores de procesos colectivos. La dinámica para la herramienta de “Diálogos de Café” requiere de al menos un par de personas en cada estación (mesa) que puedan dialogar en torno a preguntas detonantes, por lo que un número mínimo de ocho integrantes para cubrir las cuatro estaciones originalmente pensadas era el deseable. Así, decidimos formar cuatro estaciones y cuatro equipos, donde uno se conformaría exclusivamente por los integrantes del Colectivo, el cual trabajaría las preguntas acordadas previamente y aquí consensuadas. Las otras tres mesas se integrarían por estudiantes de la METS, donde se propusieron nuevas preguntas, enfocadas en el valor de la experiencia y los aportes personales y/o colectivos.

Con dichos ajustes, una representante de los docentes y un representante del grupo de estudiantes de la METS dieron la bienvenida, expresando a los participantes el genuino interés de retribuir y reconocer su defensa del territorio. Para dar un contexto simbólico al proceso, se estableció un centro de agradecimiento que se integró con los obsequios que llevamos para los demás asistentes. Se tocó el caracol y con ello se dió inicio formal al taller. Ignoramos si los asistentes estaban familiarizados con estas formas en otros espacios de encuentro pero pudimos percatarnos de la solemnidad que ello da a los trabajos, creando un ambiente de respeto, paz y cordialidad.

Se inició con el círculo de la palabra, donde cada uno de nosotros externó su sentir del momento, así como su comida favorita. Ello favoreció el reconocer que somos distintos y por lo tanto diversos en gustos, preferencias y perspectivas. Acto seguido se realizó un ejercicio para “romper el hielo”. Se formaron dos equipos de diez integrantes. En uno de los equipos se integraron los tres miembros del colectivo. La actividad consistió en transmitir un mensaje de participante a participante, con el propósito de reconocer cómo un mensaje inicial se distorsiona obedeciendo a distintos factores: el ruido, la atención, el nerviosismo, entre otros. La actividad generó un ambiente lúdico y relajado entre los participantes, quienes al final reflexionaron sobre la importancia de la escucha activa y empática para evitar la distorsión en la comunicación.

Así iniciamos los “diálogos de café” en torno a las preguntas detonantes que se comparten a continuación.

La pesca de saberes. En la mesa de los miembros de la comunidad, pescamos lo siguiente:

Ronda 1 *¿Quiénes somos? Somos un grupo comunitario formado con la intención de proteger nuestro medio ambiente. Hacemos turismo de naturaleza*

dándole información al visitante de los ecosistemas de La Mancha, sus características, sus especies e interacciones. Los socios somos los que trabajamos prestando los servicios, somos guías, cocineros, meseras, veladores, administrativos. Somos parte de un pueblo pequeño que reconoce su identidad. Somos campesinos, agricultores, ganaderos, vaqueros, amas de casa, comerciantes, albañiles. Somos personas con problemas personales y sociales que sabemos cómo sobrellevarlo y seguir adelante. Transmitimos conocimiento empírico, técnico y científico a nuestros visitantes y parte de la sociedad cercana a nosotros. Somos un patrimonio, un legado, que se mantiene vigente gracias a los que nos escuchan.

Ronda 2 ¿Dónde estamos? Nuestro hogar, desde el nacimiento hasta ahora. Un lugar donde nos desarrollamos personal y profesionalmente. Económicamente estamos bien y creciendo. En nuestra actividad social seguimos participando activamente en la comunidad.

Ronda 3 ¿A dónde nos gustaría llegar? A no extinguirnos, seguir vigentes, trabajando y transmitiendo nuestra labor.

Ronda 4 ¿Qué necesitamos? Compromiso, responsabilidad, empatía. Organización, proyección, planeación. Hacer lo que hay que hacer. Mantenerse en la lucha. Abrir la mente y el corazón.

Por otra parte, en las tres mesas conformadas por estudiantes coincidimos en que esta experiencia nos sensibilizó y empatizó con la comunidad permitiéndonos ver su dolor en algunas situaciones y aprender de ella como un grupo que cuida y defiende sus cuerpos-territorio. En el marco de lo reflexionado aquí resumimos:

Ronda 1 ¿De qué manera ha contribuido la METS al Colectivo?

- *Nuestro interés y reconocimiento por lo que ellos hacen. Hacerles sentir que no están solos.*
- *Ofrecer un espacio y herramientas de diálogo encaminado a fortalecer su identidad, su capacidad de resolución de problemas.*
- *Saber que tienen aliados en momentos difíciles. Difusión de su trabajo entre personas y círculos académicos.*
- *Abrazarlos.*

Ronda 2 ¿Para qué nos sirve esta experiencia con el territorio y el Colectivo?

- *Como un ejercicio de lo que puede ocurrirnos en nuestro proyecto de vida y saber que no todo el tiempo las cosas fluyen para bien.*
- *Querer colaborar desde el corazón, desde la honestidad y no por un compromiso.*
- *Como acercamiento a problemáticas concretas, observar y vivenciar las problemáticas o experiencias.*
- *Tener flexibilidad, saber acomodarnos a las nuevas situaciones a partir de lo originalmente propuesto.*

Ronda 3 ¿Cómo ha cambiado nuestra opinión sobre la defensa del territorio y la naturaleza a partir de la experiencia?

- *La sociedad no sabe, no aprecia la labor que se realiza. Sentir admiración y respeto por el cuidado que se hace desde el territorio.*
- *Ampliar nuestra percepción de la defensa y la importancia del autocuidado (tanto del individuo como del colectivo).*
- *Saber que hay personas que están luchando y no las visualizamos porque no lo vivimos en el día a día, pero estar aquí nos permite ver cómo ellos dan y aportan a su territorio, que de manera paralela nos beneficia a la distancia.*

Ronda 4 ¿Cuáles han sido los aprendizajes significativos y cómo puedo aplicarlos en otros territorios?

- *Que debemos formarnos como seres empáticos que vean más allá de la teoría.*
- *Que desde la universidad estamos en un lugar privilegiado y se requiere mayor compromiso con las comunidades. Reconocimiento a la labor de los colectivos.*
- *Reconocimiento de la complejidad y flexibilidad de los procesos.*
- *No dejarse colonizar por las ideas exclusivamente académicas. La defensa del territorio es algo complejo.*

Cambios de ruta de navegación y sus aciertos. En este escenario complejo e incierto que modificó nuestra “ruta de navegación” encontramos varios aprendizajes y aciertos que afirman el sentido de este encuentro. El primer acierto consiste en no dejarnos llevar a la deriva por la corriente adversa, no desistir y que se materializó con la realización de este taller con algunas modificaciones, retomando los objetivos iniciales y las oportunidades latentes en el cambio de condiciones del encuentro. Reconocimos que el número no es sinónimo de éxito y que cancelar podría dar un mensaje erróneo de que la presencia de tres asistentes no era suficiente y carecía de valor. Continuar resaltó la importancia y la valoración de la presencia de cada una de las personas, y logró mantener la energía generada desde los facilitadores y los asistentes. Aprendimos que, al tratar con personas y circunstancias complejas, la actitud transdisciplinaria basada en apertura, flexibilidad y creatividad colectiva nos ayuda a saber qué hacer para resolver un problema o una contradicción. La resiliencia se vuelve un elemento fundamental del proceso, como punto de partida y un objetivo central de los procesos colectivos. Concluimos que podemos encontrar retos como este en otros momentos y escenarios de nuestro hacer como facilitadores.

El sentido de este ejercicio de diálogo profundo se expresó en la parte final del taller. Los miembros de la comunidad manifestaron agradecimiento ante el interés y apoyo que como CAT les brindamos. Reafirmaron su compromiso con la defensa de su territorio, pese a que esta labor les volvió objeto de distintas violencias: ignorados por el gobierno, agredidos por los intereses opuestos a su

defensa y estigmatizados. Expresaron contundentemente su desacuerdo con que la defensa de la naturaleza y del territorio sea vivida como un sacrificio. Cerramos la actividad guardando un minuto de silencio recordando a aquellos compañeros que entregaron su vida, expresando esperanza de un futuro donde su lucha sea reconocida y escuchada, donde la defensa del territorio no cueste la vida.

6. ¿Qué nos trajo la marea?

La experiencia del taller nos permitió ver la complejidad traducida en un conjunto de paradojas y contradicciones que encierra el acompañamiento de procesos comunitarios de defensa del territorio y la naturaleza, en nuestro contexto veracruzano, mexicano y latinoamericano. Estas contradicciones reconfiguran nuestra lectura de lo que estos procesos significan para quienes participan en ellos, aportando de esta manera a la construcción de aprendizajes significativos, transformativos y pertinentes a las problemáticas concretas que vivimos como sociedad, particularmente las comunidades defensoras y la academia comprometida con la transformación hacia la sustentabilidad y justicia socioambiental.

Sobre el buen vivir. La primera disonancia se percibe al emplear el concepto de “buen vivir” en contextos donde se tiene que resistir para cuidar y defender la naturaleza. En La Mancha, perseverar contra la corriente dominante es una labor frustrante y desgastante. Se traduce en una vida de sacrificios, solitaria al servicio de la comunidad y el bien común, sin que exista ni agradecimiento por ello y menos aún alguna retribución. Perseverar ha implicado pérdidas de compañeros y seres queridos, la estigmatización y un dolor que se acumulan en las personas que caminan estas veredas. Consideramos que el sacrificio no puede ser equiparado con un buen vivir, ya que éste debe integrar también la solidaridad y la reciprocidad de la comunidad, como condiciones de una vida plena, armoniosa y feliz. Cuidar la naturaleza y el territorio no debe ser concebido como “activismo kamikaze” o sacrificio, en cambio debe ser protegido, digno y redituable.

Cuando se defiende algo, hay que preguntar para quién y para qué se realiza esta defensa. En este caso la conservación de la naturaleza y del frágil tejido comunitario se hace para las generaciones futuras y para que la misma comunidad tenga posibilidad de reproducirse en términos económicos, sociales y culturales en su propio territorio como base de su existencia y re-existencia. Pero La Mancha se vacía de jóvenes, quienes se van en busca de otra vida y la empresa de ecoturismo comunitario se encuentra con el difícil reto del relevo generacional. En este panorama intergeneracional se evidencia que la noción de una “vida buena” no es homogénea y que los valores-relaciones-prácticas planteadas desde lo comunitario son debilitados por valores contrarios que irrumpen en la comunidad, por lo que cabe preguntarse ¿Para quién es esta labor y para quién es el buen vivir que defendemos?

Sobre el acompañamiento. La noción de “acompañamiento” es cuestionada aquí ante el hecho de que pese a colaborar con la academia y organizaciones civiles, quienes también cuidan y defienden, los integrantes del colectivo están solos en el territorio y expuestos a las consecuencias que implica su resistencia y defensa ejercida en un entramado de intereses y poderes adversos y despiadados.

Paradójicamente, es una soledad reforzada por el concepto mismo y la práctica del acompañamiento situado casi siempre en una zona de confort (relativo), donde no es posible tener la misma comprensión de la defensa ya que no se vive de la misma manera. Quienes acompañan no dejan de ser observadores, porque “estar en los zapatos del otro” es una experiencia limitada, ocasional e incompleta. Hay que reconocer que no tenemos el mismo vínculo con el territorio y no permanecemos físicamente allí, nuestras motivaciones, condiciones para actuar y hasta los desenlaces de nuestras vidas no son paralelos. No encarnamos estas luchas de la misma manera. El aspecto corporal y vivencial de la defensa del territorio es primordial para entender esta contradicción que se resume en la falta de una verdadera horizontalidad y equidad entre los que están realizando la defensa en el territorio y los que la acompañan “desde fuera”.

El “acompañamiento” desde la “retaguardia”⁹ que “visibiliza” las luchas, las cuida “para que no se perviertan” (*sensu* Boaventura De Sousa Santos, 2022) a veces puede ser contrario a lo deseado o lo verbalizado discursivamente, exponiendo al frente de lucha a los más vulnerables. Desde la inequidad de nuestros lugares que limita nuestro acompañamiento real, caemos en una simulación involuntaria. “¿Cómo acompañar sin ejercer extractivismo y de una manera más consciente de las posibles implicaciones?” es la pregunta que concierne tanto a la academia como a organizaciones civiles. ¿Cómo acompañar sin crear una mayor vulnerabilidad de las personas en sus territorios? Ante la soledad, la simulación y la torpeza, y a pesar de ellas, revaloramos la palabra acompañamiento, resignificada como acompañamiento en comunidad para fortalecer la resiliencia. La revaloramos, aunque a veces “sólo” podemos “ser un abrazo”, una empatía encarnada en nuestra presencia y convivencia de cuerpos-territorios en diálogo, como sucedió ese día.

Sobre la sustentabilidad y la autonomía de los procesos. Desde el marco de formación de la METS siempre hemos hablado de la autonomía en los procesos e iniciativas de los proyectos de servicio indagación en las comunidades para que sean sustentables, esta visión es una parte central en los dos ejes medulares de la formación transdisciplinaria (Sustentabilidad y Transdisciplinariedad). En ese sentido, desde la visión de este taller y el diálogo, nos hacíamos las preguntas: ¿realmente esta idea de autonomía no es dejar solas y vulnerables a las comunidades? ¿no es un acto un poco egoísta? Por lo tanto, nos replanteamos que ciertamente los procesos co-creados con las comunidades pueden parecer funcionar perfectamente sin la presencia del facilitador o facilitadores, sin embargo, esto no significa que debamos dejarlos por completo a la deriva. La autonomía es la capacidad que tienen los colectivos o grupos para tomar decisiones, pero desde elementos más profundos como el consenso, el informarse, la co-creación y el acompañamiento mutuo para elegir y actuar más asertivamente, desde su voluntad

⁹ Boaventura De Sousa Santos afirma que “ya no necesitamos teorías de vanguardia, sino teorías de retaguardia para acompañar la dinámica de los movimientos sociales y, complementamos, también para recoger las aportaciones de la comunicación social a sociedades del bien común, y de la política a la democracia. Las teorías de vanguardia no se están ocupando suficientemente de estos procesos que, para abordarse, necesitan que nos desprendamos de algunas de las certezas acumuladas y encaminar construcciones críticas de pertinencia histórica en la cambiante vida contemporánea, a partir de la práctica cotidiana y organizativa de las ciudadanías que buscan su reconocimiento y el ejercicio de su derecho a la palabra”. (Contreras, 2021)

y sus valores, ante aspectos que puedan atentar contra sus territorios y el buen vivir, pero siempre desde la ética, la política y la sustentabilidad.

En el caso del territorio de la Mancha la herramienta del diálogo y el compromiso de acompañamiento continuo podría restablecer el tejido social desde la participación (o su ausencia) de personas de la comunidad: académicos, alumnos, el gobierno y las instituciones públicas como la UV y el INECOL, que tengan perspectivas en común por la defensa de este territorio, el cual es de inalcanzable simbolismo para el estado de Veracruz y lo más importante, salvaguardar la integridad de las personas que pertenecen a este territorio y lo cuidan desde lo que Leonardo Boff llama “el cuidado esencial” (Boff, 2002).

En este sentido, la noción de *comunalidad* propuesta por Jaime Martínez Luna (2015) es un esquema que soporta la sustentabilidad desde el cuidado, el respeto y el diálogo profundo que se abordó en este taller, herramienta fundamental para repensar que en lugar de buscar la autonomía en los procesos o proyectos debemos buscar un acompañamiento continuo con las comunidades. Si reflexionamos las raíces de la palabra “acompañamiento” ésta se relaciona con compartir el pan, simbolizando el estar junto a otro en convivencia, lo cual denota solidaridad y unión en un proceso permanente. La sustentabilidad tendrá que ser comunitaria si queremos generar otros mundos posibles para la defensa y permanencia de los diferentes cuerpos-territorios en amenaza.

Sobre empresas comunitarias. Las empresas comunitarias representan espacios y oportunidades de desarrollo para la comunidad. En ellas se gestan acciones que deberían estar enfocadas hacia el “buen vivir”, sin embargo existen ciertas dudas respecto a cuáles deberían ser los “pasos a seguir” para que una empresa comunitaria tenga éxito.

La brecha generacional y el tema de relevo se da en toda organización y generalmente se concibe como “pasar la estafeta a los jóvenes”. Al respecto consideramos que es necesario resignificar, revalorizar y refundar el papel de quienes estuvieron en un inicio en la organización, quienes buscan permanecer en la lucha, pero de manera distinta. Es imprescindible reconocer la experiencia que el colectivo ha adquirido durante más de dos décadas y situarla en un nuevo escenario, para aprender de los errores, de lo que ha funcionado y llevado a que la organización perdure.

Por otro lado, si bien los esfuerzos hechos hasta hoy han garantizado la permanencia de la organización, es necesario se considere un ejercicio a fondo de planeación a corto, mediano y largo plazo, en el que se defina claramente la distribución de roles y responsabilidades, las áreas de trabajo a considerar tanto operativa, administrativa como financieramente; de vinculación, difusión y capacitación. La transparencia como el modo de operar, puede generar confianza y pertenencia necesaria para la permanencia del proyecto en los próximos años.

Sobre la defensa del territorio. El ejercicio de la defensa y cuidado del territorio, en La Mancha, ha sido una labor de largo, cansado y difícil aliento. Para nadie es desconocido el contexto de riesgo en que se realiza la defensa de los territorios y la naturaleza en México y países de América Latina, el cual ha sido documentado por organizaciones internacionales como Global Witness a través de

sus informes anuales (Global Witness, 2024). Realidad que impacta en la Mancha teniendo como consecuencia agresiones diversas que han trascendido no solo en el tiempo y el colectivo sino también en la misma comunidad.

Durante el espacio de diálogo nos compartieron sus vivencias de impunidad y falta de acceso a la justicia, y las medidas que han tomado para la protección colectiva y el autocuidado: evitar el ojo público, modificar sus actividades y rutas cotidianas, buscar nuevos entendimientos de su defensa al interior y con toda la comunidad. Ésta realidad enfatiza la evidente falta de protección de las personas defensoras de La Mancha por parte de las autoridades mexicanas, generando así su voluntaria negación al autoreconocimiento de dicha labor de defensa al considerarse como una imagen estigmatizante que les pone en una condición de riesgo.

Nos preguntamos entonces ¿Por qué las grandes empresas turísticas se benefician del verdor de la naturaleza mientras que quienes lo cuidan son asesinados? ¿De qué nos sirven las vastas normativas que obligan al Estado mexicano a “*garantizar un entorno seguro para la defensa ambiental*”, tal como lo establece el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe¹⁰, si en el territorio se les violenta?

Frente a esta dura realidad, en el círculo de cierre encontramos esperanza en el abrazo colectivo. Ahí, tras la voz de los dolores vino en el eco la fuerza: la comunidad. Entendimos que el cuidado del territorio se realiza en comunidad, sumando cuidados, esfuerzos y tejiendo redes con otros procesos de defensa y con quienes desean compartir el navegar. Comprendimos que frente a los discursos de los objetivos de desarrollo sostenible propugnados por la Organización de las Naciones Unidas, políticas públicas de protección inefectivas y proyectos de desarrollo “eco-amigables”, la defensa no puede ser andada en solitario. Reconociéndose en el músculo colectivo, nos mostraron que aún en la incertidumbre de la violencia se puede defender el hogar, lo valioso.

7. Conclusiones: Viento en popa: Horizontes a la vista

En estas páginas hemos contado la experiencia de colaboración con los integrantes de la comunidad costera de La Mancha, en un contexto territorial de resistencia contra la ocupación ontológica por parte de poderes que se disputan sus recursos y formas de vivir. Los aprendizajes que nacen desde estos espacios de coincidencia responden a las preguntas planteadas al inicio sobre el sentido de la vinculación universitaria y la pertinencia de la formación profesionalizante transdisciplinaria, con sus resignificaciones necesarias que nos impone la complejidad de este contexto particular. Tuvimos que mirar críticamente y replantear algunas “verdades” sobre el acompañamiento, horizontalidad, sustentabilidad y autonomía de comunidades y procesos conjuntos en defensa de la naturaleza y del territorio, y distinguir entre formas de lucha desde adentro y fuera

¹⁰ Véase Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe, <https://www.cepal.org/es/acuerdodeescazu>

de los territorios. No obstante, nuestra experiencia situada resalta la importancia del diálogo, el acompañamiento y la comunidad como probablemente el único camino viable para transitar hacia futuros posibles y dignos. Comprobamos que las estrategias hacia una verdadera sustentabilidad, la justicia socioambiental o el buen vivir en comunidades y territorios pueden nutrirse en el diálogo de saberes, fortalecerse en las redes de apoyo y permanecer gracias al acompañamiento solidario y constante. El papel de las universidades en esta labor no puede ser subestimado y se fundamenta en su compromiso ético y político que nosotros compartimos.

El acercamiento hacia la comunidad de La Mancha representó una experiencia de gran valor para nosotros donde vivenciamos diferentes “niveles” de diálogo que finalmente confluyeron en dar vida a una sola comunidad de aprendizaje. El grupo académico aportó conocimientos disciplinarios y personales, transformados en el proceso de re-aprendizaje transdisciplinario. Tuvimos que suspender temores y resignación, confiar, abrir los corazones y verter toda la energía en la transformación positiva del contexto del taller. Nos llevó a comprender mejor al otro y a nosotros, a afirmar el valor de lo colectivo y de la participación, identificar contradicciones en el discurso y algunas prácticas “sustentables” y “participativas”, nos ayudó en aprender a colaborar, a encariñarnos desde la empatía y compartencia de valores y sueños. Por su parte, los integrantes de la comunidad de La Mancha aportaron sus conocimientos ancestrales, empíricos y científicos aprendidos y resignificados desde sus propios referentes, resultado de los aprendizajes a lo largo de sus vidas. Suspendieron su duda, su cansancio, desconfianza y preocupaciones, decepción y desmotivación para poder compartir su dolor, autoreconocerse y reconocerse entre ellos, sentirse comprendidos sin distorsiones y fortalecerse en el abrazo colectivo que fue este taller. A partir de las resonancias que provocan en nosotros la soledad y la vulnerabilidad de quienes resisten, su profunda sabiduría y su labor cotidiana de cuidados, en este encuentro florecieron los valores humanos como la cordialidad, confianza, amistad, generosidad y el gusto por coincidir. Este encuentro también ha ayudado a reafirmar nuestros compromisos desde nuevos entendimientos: la defensa de nuestra casa común no debe ser un sacrificio para quienes la realizan y no se puede hacer en solitario.

Antes de cerrar, no queremos desaprovechar la invitación a imaginar “territorios como diálogos de saberes” y mirarnos a través de esta imagen-espejo. Comprendemos que lo que sucede en y con cualquier territorio depende en gran medida de presencias, voluntades e interacciones que acuñan aprendizajes generadores de cambios constantes. La diversidad y la “interpolinización” entre saberes es capaz de crear nuevos sentidos, estrategias y herramientas útiles para la defensa de valores comunitarios y la naturaleza. Visto en retrospectiva, el caso de La Mancha muestra cómo el diálogo entre saberes locales, científicos y tecnológicos ha sido capaz de vislumbrar, motivar y procurar las alternativas sustentables en la zona, cuyo ejemplo es el ecoturismo comunitario. Mirando el presente, vemos estas iniciativas en un panorama de retos políticos, ambientales y económicos y un desgaste público, emocional, familiar y personal de los sujetos cuyas luchas parecieran no tener fin, donde su acceso a la justicia es lejano, que en suma socava la sustentabilidad de sus proyectos.

Es en estos escenarios donde el papel de los facilitadores de procesos colectivos es esencial, pues les permite recuperar aliento a partir de propuestas que puedan rescatar y visibilizar las experiencias vividas, manteniendo en pie a quienes iniciaron, pero integrando codo a codo nuevas energías y saberes. Territorios como de La Mancha plantean un campo de acción para nuestros estudiantes y egresados de universidades públicas con compromiso social y ambiental. Los territorios, con sus problemáticas, dolores y esperanzas, nos convocan a dialogar y colaborar, siendo escenarios reales donde podemos construir nuevas formas de relacionarnos entre los humanos y la naturaleza, compartir sueños y realizar acciones para contribuir a otros mundos posibles.

Agradecimientos

Deseamos agradecer al Colectivo en la comunidad de La Mancha, a la Dra. Patricia Moreno Casasola del INECOL, al CICOLMA y a nuestros compañeros de la METS: Nayeli Arizmendi Bernal, Miztli Jonathan Cruz Alarcón, Citlalli Flandes Hernández, Nadia Gutiérrez Benítez, Andrés Gustavo Larrea Pérez, Lorena Esther Sangabriel Rivera, Luis Rodolfo Gabriel León Rocha, Irán Soto Campos, Jesús Antonio Hernández Hernández, Esaú Gamaliel Oliva Córdoba y Betel Fernanda Márquez Rojas, por su invaluable contribución a este trabajo.

Bibliografía

- Abreu, R. y Soler, J. (2014). *Didáctica de la Educación Técnica y Profesional*. ISPETP.
- Aguilar Sánchez, M.G. (2018). Protestas socioambientales e inseguridad en el estado de Veracruz: 2010-2016. *Contraste Regional*, 6(11), 51-74.
- Arteaga Vera, J.C., López Reyes, L.B., Franco Pico, A.G. (2017). Procedimiento de enseñanza-aprendizaje desde un enfoque profesionalizante en los contextos universitarios. *Didáctica y Educación*. 8(4), 65-76.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial, ética de lo humano, compasión por la tierra*. Editorial Trotta.
- Bohm, D. (1997). *Sobre el diálogo*. Kairós.
- Castro Mbwini, D. N. (2022). La gestión universitaria. Aportes desde la perspectiva de Ecuador. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(2), 547-553.
- CEMDA. (2022). *Informe sobre la situación de las personas y comunidades defensoras de los derechos humanos ambientales en México*. Centro Mexicano de Derecho Ambiental A.C.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo xxi.
- De Sousa Santos, B. (2022, 16, 17 y 18 de noviembre) Conferencia: Democracia, justicia e igualdad. V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias

- Sociales, Montevideo, Uruguay, FLACSO. [video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=iJeXua6S-Fc>.
- Díaz Romero, D. y Moreno-Casasola, P. (2021). Community ecotourism: the conservation of biodiversity and ecosystem services. En: González-Martínez, T. y Avila-Akerberg, V. (Eds.). *Scientists and society in action for biodiversity and sustainability. Case studies from around the world* (pp. 158-167). Institute for Agricultural and Rural Sciences Autonomous University of the State of Mexico/Universidad Autónoma del Estado de México.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Cuadernos de Antropología Social*, 41, 25-38.
- Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Universidad del Cauca. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpv504m>
- Escobar, A., y Gnecco, C. (2019). Autonomía y diseño: La realización de lo comunal. Universidad del Cauca. <https://doi.org/10.2307/j.ctvpv50jdht>
- Global Witness (10 de septiembre de 2024). Voces silenciadas. La violencia contra las personas defensoras de la tierra y el medio ambiente. Global Witness. https://globalwitness.org/es/campaigns/land-and-environmental-defenders/voces-silenciadas/?gad_source=1&gclid=CjwKCAjw-qi_BhBxEiwAkxvbkFJS9BYGhHtsHIJvrPUOcKFUhb-zWYJ26Jep7iF-nwJzlWBqUlboQhoCu2QQAvD_BwE
- Hensler, L., Merçon, J., González, R., Estrada, I., Paradowska, K., Bravo, L., y Cesareo, V. (2019). Metodologías participativas para la cogestión del territorio. Una experiencia de aprendizaje colectivo en Veracruz, México. En: Pablo Paño Yáñez, Romina Rébola y Mariano Suárez Elías (Eds.). *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social* (pp. 235-260). CLACSO-UDELAR.
- Hernanz Moral, J. (2024). Retos y oportunidades de la educación a lo largo de la vida en la sociedad del conocimiento: de los contenidos a los saberes. Ediciones Octaedro.
- Heron, J. (1996). *Co-operative Inquiry. Research into the Human Condition*. Sage Publications.
- Hoffman, O. (1994). *Las llanuras costeras de Veracruz*. Universidad Veracruzana-ORSTOM.
- Huallpa, R. (15 de septiembre de 2021). Paradigmas de retaguardia. Sumando Voces. <https://sumandovoces.com.bo/paradigmas-de-retaguardia/>
- Krishnamurti, J. (1973). *Beyond violence*. Krishnamurti Foundation Trust Ltd.
- Leff, E. (2019). *Ecología política de la reconstrucción del capital a la territorialización de la vida*. Siglo XXI Editores México.
- López, P. y Betancourt, S.M. (Eds.). (2021). *Conflictos territoriales y territorios en disputa: Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina*. CLACSO.

- Martínez Luna, J. (2015). Conocimiento y comunalidad. Bajo el volcán. *Revista del Posgrado de Sociología BUAP*, 16(23), 99–112. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2015.16.23.574>
- Medina Melgarejo, P. (2019). *Pedagogías del Sur en movimiento Nuevos caminos en investigación*. Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.
- Merçon, J. (2021). Comunidades de aprendizaje transdisciplinarias: cuidando lo común. *DiDac*, 78, 72-79.
- Milson Betancourt, S. (2021). Colonialidad territorial, relaciones sociedades-naturaleza y violencias a escala global-local: desafíos para la paz territorial en Colombia (y el mundo). En: López, P. y Betancourt, S.M. (Eds.). *Conflictos territoriales y territorios en disputa: Re-existencias y horizontes societales frente al capital en América Latina* (pp. 145-174). CLACSO.
- Moreno Casasola, P., Salinas, G., Amador Zaragoza, L. E., Cruz, H., Juárez Eusebio A., Ruelas Monjardín L., Landa J. L., Travieso Bello A. C., Monroy R., Paradowska K., López Rosas H., Infante D. y Peralta L. A. (2006). Plan de Manejo Comunitario La Mancha-El Llano. En busca de un desarrollo costero sustentable. En: P. Moreno-Casasola, E. Peresbarbosa y A. C. Travieso-Bello (eds.). *Estrategias para el manejo integral de la zona costera: un enfoque municipal* (vol. iii, pp. 1179- 1206). Instituto de Ecología A.C., Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SEMARNAT), Gobierno del Estado de Veracruz.
- Morin, E., Ciurana, E.R., y Motta, R.D. (2003). *Educación en la era planetaria*. Gedisa
- Paradowska, K. (2006). El poblamiento y el territorio. En: P. Moreno-Casasola (ed.). *Entornos veracruzanos: La costa de La Mancha* (pp. 35-64). Instituto de Ecología, AC.
- Paradowska, K., Moreno Casasola, P., Colectivo Ecoguías La Mancha en Movimiento (2024). *Aprendizajes a lo largo de vida del grupo de ecoturismo comunitario en la costa de Veracruz, México*. En Hernanz Moral J.A. (coord.). *Retos y oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida en la sociedad del conocimiento* (pp.203-235). Octaedro, Universidad de Cantabria.
- Pineda-López, M.R., Sánchez-Velásquez, L.R., Alarcón-Gutierrez, E., Ruiz, C. E.E. La formación de científicos creativos con perspectiva regional en las universidades públicas: un reto. *Diálogos sobre educación*. 10(19). <http://doi.org/10.32870/dse.v0i19.514>.
- Porto-Gonçalves, C.W. (2009). De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis*, 8(22), 121-136.
- Ramírez, G. R. (2010). Socialismo del sumak kawsay o biosocialismo republicano. En SENPLADES (Ed.) *Los nuevos retos de América Latina. Socialismo y sumak kawsay* (pp 55-74). SENPLADES.
- Skerrit Gardner, D. (1993). *Rancheros sobre tierra fértil*. Universidad Veracruzana.

Swampa, M. (2008). La disputa por el desarrollo: territorio, movimiento de carácter socioambiental y discursos dominantes. En M. Swampa (Ed.). Cambio de época (pp. 1-31). Movimientos sociales y poder político.

Zapata, F. y Roldán, V. (2016). La Investigación Acción Participativa: Guía Conceptual y metodológica del Instituto de Montana. Instituto Montana.